

RUTAS DEL PIRINEO

Luis Alejos

TRAVESIA DEL CIRCO DE TROUMOUSE

Aparte de la gran ventaja que supone no precisar etapa previa de aproximación, este recorrido posee enorme interés, dado que posibilita: realizar una dura marcha de alta montaña, permaneciendo varias horas por encima de los tres mil metros; ascender a uno de los tresmiles pirenaicos de mayor dificultad; alcanzar, en una misma jornada, numerosas cotas cuya altitud comienza por tres; recorrer una cresta de aproximadamente cinco kilómetros, con paredes de quinientos e incluso mayor

desnivel. Su importancia para adquirir experiencia, para poderse enrolar en aventuras de mayor envergadura, es evidente. No obstante, exige capacidad y condiciones que no pueden ser desdeñadas: estar en forma, tener conocimientos básicos de escalada, dominar el vacío y saber renunciar antes de comenzar si las condiciones del tiempo no son óptimas.

Nosotros cometimos varios errores que conviene advertir: fuimos con un planteamiento de cuadrilla, cuando se deben utili-

zar criterios de cordada. Ello conlleva un ritmo de excursión colectiva que alarga considerablemente la travesía, un menor precio del riesgo que puede inducir a comportamientos temerarios: prescindir del encordamiento, avanzar en tropel por terreno descompuesto...; así como infravalorar la importancia del equipo personal: la nieve era abundante y estaba dura, pese a lo cual caímos en la tentación de aligerar carga, utilizando tan solo dos piolets y un par de crampones para cinco personas.

La Munia y su arista Occidental. A la derecha el Pene Blancue.



EN MARCHA

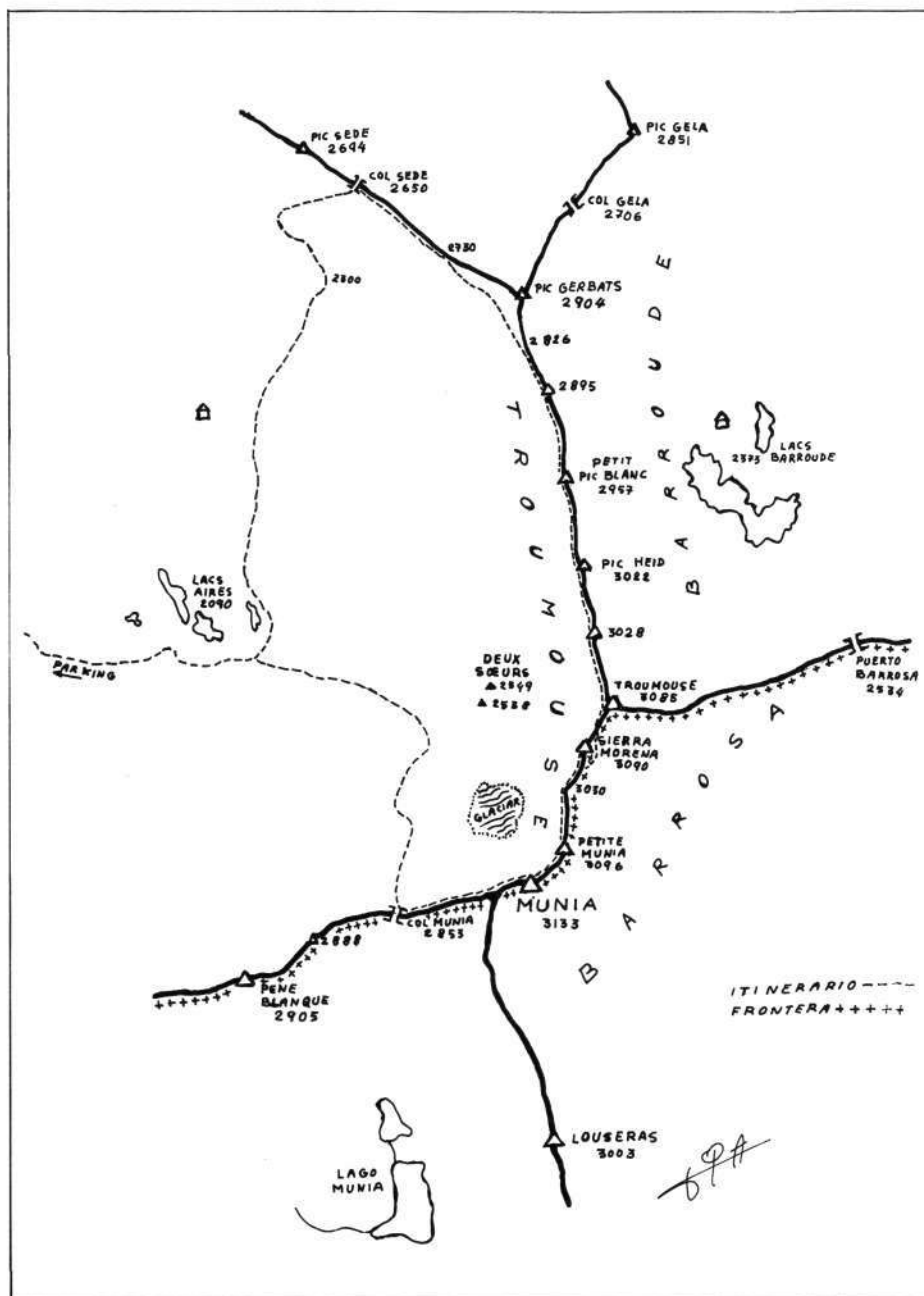
En Gèdre habíamos dejado a la derecha la dirección Gavarnie; unos 15 km. más adelante supusimos que por fin nos encontrábamos al pie del circo porque se acabó la carretera. La niebla no nos lo permitía ver y, además, estaba anocheciendo. Así que nos acostamos convencidos de que al sacar la cabeza de la tienda en la madrugada, la muralla surgiría nítida ante nuestros ojos. Efectivamente, mientras desayunábamos dando carrerillas para ahuyentar el frío, estuvimos pasando revista a las cimas del cresterío que, salvo la altiva Munia, quedan difuminadas debido a las colosales proporciones del circo.

Sabiendo que la jornada iba a ser larga y penosa, comenzamos a caminar con paso lento. Salimos del aparcamiento (2.130) todo derecho al encuentro de La Munia, sin apartar la vista del abrupto circo. Por un camino bien marcado fuimos cruzando la suave pradera descendiendo a los lagos des Aires (2.090). Aquí la senda gira hacia el N. para ir bordeando la muralla en tanto que asciende suavemente. Enfrente, aunque aún lejano, está ya el col de la Sède que forma una amplia depresión en el tramo NE. del cresterío. El terreno es cada vez más rocoso, aparecen algunos neveros, se cruzan varios torrentes que ofrecen una última oportunidad para llenar la cantimplora.

En una hora estábamos al pie del col (2.300). El sendero ha desaparecido y para subirlo tenemos dos opciones: tirar todo derecho, sin más contemplaciones, o describir un amplio zig-zag de izquierda a derecha para aprovechar las zonas herbosas. Utilizando las dos opciones y sin poder evitar en ninguno de los casos los cascotes sueltos de la parte superior, ascendimos la muralla por su punto más vulnerable, alcanzando el col de la Sède (2.650) en tres cuartos de hora.

POR EL CRESTERIO NOR-ORIENTAL

Era temprano, el sol no calentaba, todo el circo permanecía aún en sombra. Después de parar un rato, no porque el esfuerzo realizado lo requiriese, sino por respeto al formidable cresterío que teníamos delante, emprendimos la marcha por la cresta que, al principio, es suave y ancha. En seguida nos cerró el paso un espolón rocoso que desciende del Pic Gerbats. Observando ambas laderas vimos que en la de Troumouse existe un pasillo aéreo que permite bordear dicha cumbre, así que retornamos un poco y descendimos hasta él. Forma una senda que se esfuma en seguida al topar con un delicado obstáculo: se trata de un amplio corredor cubierto de bloques de hielo procedentes de un nevero colgado de una cornisa. Atravesarlo no es complicado,



pero sí arriesgado; de modo que procuramos pasar aprisa y... sin encordarnos.

Luego, hasta alcanzar de nuevo la cresta, la ascensión carece de complicaciones, aunque el terreno siempre está descompuesto. Desde aquí es fácilmente accesible por su ladera S. el Gerbats (2.904), pero no entraba en nuestro programa. Del col hasta la cota 2.895 tardaríamos otros tres cuartos de hora, y veinte minutos más hasta el Petit Pic Blanc (2.957), que es donde la cresta comienza a transformarse en aguda arista, sobre el circo de Troumouse siempre por un lado y ahora el de Barroude por el otro.

El avance es rápido y directo hacia el S. En un cuarto de hora dejamos atrás el primer tresmil, el Pic Heid (3.022), y en otro más el siguiente, la cota (3.028). Este

tramo, el más aéreo, puede ser evitado bordeando las cimas, aunque ello supone estar encanto a la travesía, que siendo en ocasiones muy aérea, utilizando la cuerda no representaría un riesgo considerable. En la base del Pic de Troumouse volvimos a descansar un poco; hacía tres horas y media que habíamos emprendido la marcha. El sol ya estaba alto y apetecía pasar un rato a la sombra de las rocas.

Alcanzar el Pic de Troumouse (3.085) que está en la línea fronteriza fue también sencillo. En lo alto existe una señal geodésica. Un nuevo obstáculo iba a ser atravesar el Sierra Morena; por su arista NE. aparece un tanto delicado, de modo que preferimos bordearla. Descartada la vertiente de Troumouse por no ofrecernos el terreno ninguna confianza, no queda



«Nuestra primera mirada fue para el Monte Perdido». Macizo de las Tres Sorores visto desde la Munia.

otra alternativa que la ladera que se yerge sobre el circo de Barrosa. Estaba cubierta por un extenso nevero que resultó más empinado de lo que en principio supusimos, así que esta vez no dudamos de la necesidad de encordarnos, pero al no disponer de piolet y crampones para todos, tuvimos que dedicar mucho tiempo a tallar huellas. Al final el nevero se convirtió en un pronunciado corredor, de modo que lo abandonamos metiéndonos en la rimaya para acabar trepando por las rocas.

Por el otro lado esta cumbre forma un cómodo plano inclinado; de manera que, en cuanto conseguimos bordearla, en un instante nos plantamos en la cima. Del Pic Troumouse al dichoso Sierra Morena (3.090) tardamos nada menos que dos horas. Una vez arriba lamentábamos no habernos atrevido con la arista que no tenía por qué habernos llevado más de media hora. Ciertamente, en razón tanto de rapidez como de seguridad incluso, lo mejor es avanzar por la cresta a lo largo de toda la travesía.

HASTA ALCANZAR LA CUSPIDE

Estábamos por fin ante la formidable Munia, demasiado cerca ya para poder

apreciar la dimensión de su grandeza. La distancia que nos separaba de ella resultaba también insignificante en comparación con el trayecto recorrido. La ascenderíamos disfrutando de la trepada que es siempre poco difícil, aunque lamentablemente la roca es poco consistente. Cruzamos el col Paget Chapèlle (3.031) y superamos la Petite Munia (3.096) sin enterarnos; son tantas las horcadas y pequeñas torres que hay que atravesar... Además, nuestra vista buscaba con ansiedad la cumbre.

Del collado a la cima de la Munia (3.133) tardamos media hora, cuando hacía siete que habíamos iniciado la travesía. Nuestra primera mirada fue para el Monte Perdido (3.353), tan próximo y atractivo por la cara N. También estuvimos admirando el cercano macizo de Neouvielle, donde al día siguiente ascenderíamos a los picos de Estaragne (3.006) y Cambieil (3.173). Bajamos después la vista hasta el fondo del circo de Troumouse y fuimos siguiendo con ella el itinerario recorrido; por efecto de perspectiva la muralla del lejano col de la Sède parece desde aquí inexpugnable. Toda la crestería Nor-oriental quedaba ahora bajo nuestros pies.

EL DESCENSO POR LA CRESTA OCCIDENTAL

El tramo occidental de la travesía está constituido íntegramente por la arista W. de la Munia, que es aún más pronunciada y recortada que la NE.; de modo que esta cima contrasta notablemente con el resto de las cumbres del cresterío, cuya tónica es la suavidad de formas y pendientes, pese a que en ocasiones la cresta resulte extraordinariamente aguda. No existe un itinerario evidente para descender al collado; lo mismo hay que ir por la arista que pasar por una u otra vertiente. Hay que franquear varias brechas, cortas chimeneas y corredores. El paso más característico es el Pas du Chat que consiste en dos amplias fisuras perfectamente practicables. Sin prisa, tardamos una hora en alcanzar el col de la Munia (2.853).

A partir de aquí el descenso sería generalmente en nieve. Hasta llegar al borde de la muralla la pendiente no es muy fuerte, de modo que bajamos rápidamente y todo recto; luego habrá que dar con el paso clave que permite franquearla. Nos asomamos por uno y otro lado hasta que por fin lo localizamos: hay que destrepar al rellano que aparece junto a



El Macizo de Troumouse contemplado del Estaragne (Neouvielle).

una torre caliza, dejándola a la izquierda para penetrar en un corredor oblicuo que no es visible desde arriba y sólo se recorre en parte, pues se desciende muy bien por las rocas de su costado izquierdo.

Después se alcanza una pequeña horcada para bajar por otro corredor, totalmente en nieve, que mira hacia los peculiares monolitos denominados Sœurs (hermanas) de Troumouse. Y se acabaron las compli-

caciones; es cuestión de continuar descendiendo por los neveros hasta enlazar con el camino de ida junto a los lagos volver a atravesar las verdes praderas. Del col al punto de partida empleamos una hora más, invirtiendo en el conjunto de todo el recorrido unas diez horas.

UNA SUGERENCIA FINAL

En la guía Ollivier y otras publicaciones se describe la travesía en el sentido que nosotros la realizamos; no obstante, una vez conocida, parece más lógico efectuarla en dirección opuesta; sobre todo comienzo de temporada cuando la nieve es aún abundante. Si nosotros hubiésemos invertido el sentido de la marcha, a los atractivos reseñados al principio habría que añadir el superar la vertiente N. de una muralla de 700 m. por pronunciados neveros y espléndidos corredores. De madrugada la nieve estaba estupenda y habría sido una delicia meterse en ella armados de piolet y crampones, mientras que por la tarde resultó bastante desagradable tener que descenderla. En el col de la Sède ocurre precisamente lo contrario: subirlo resulta monótono y penoso por tratarse de un terreno muy descompuesto, lo cual no representa ningún inconveniente cuando se trata de bajarlo. La crestería propiamente dicha es indiferente recorrerla en uno u otro sentido salvo el Sierra Morena; en este caso el obstáculo de la arista puede ser superado con un sencillo rappel, que siempre resulta más rápido y cómodo que preparar.

Travesía realizada el 18-6-81 por:

M.^a Angeles Sampedro.
Casimiro Pérez.
Jandro Ortega.
Agustín Picado.
Luis Alejos.

POR EL PIRINEO GERUNDENSE

Este artículo, concebido tras una fugaz ascensión, en días consecutivos, al Pic de Bastimens (2.874) y al Puigmal (2.909), esboza los rasgos característicos de esta zona pirenaica colindante con la comarca de la Cerdeña, situada entre las fuentes del Segre y el Ter, accesible desde lugares tan significativos como Nuria y Setcases. Precisamente, unir ambas localidades constituye una de las travesías, a pie, con esquís y hasta en moto, más célebres del Pirineo Oriental.

BASTIMENS O PIC DU GEANT (2.874)

La carretera de acceso a la estación invernal Vallter 2000 facilita, trivializa, devalúa incluso, la ascensión a esta cumbre. Desde Stecases son 12 km., 9 de ellos sin asfaltar pero en buenas condiciones. Una vez arriba es posible tomar el itinerario que pasa junto al refugio de Ull de Ter (2.220); está a un cuarto de hora de la carretera, en donde existe un cartel indicador. También se puede subir directamente desde el aparcamiento de la estación, situado a unos 2.200 m. Al ascender yo, opté por esta segunda posibilidad,

aparentemente la más rápida pero, una vez conocida, la desaconsejo totalmente, por resultar deprimente para un montañero: buena parte de la marcha discurre por una ladera descarnada por las excavadoras para trazar las pistas, entre torretas de los remotes, cables de arrastre...

Así que, olvidándome del entorno puse la vista en la cumbre y hacia ella dirigí los pasos. En seguida superé la pendiente que me separaba del Bastimens, a la altura ya del Puig dels Lladres, contrafuerte que separa los circos glaciares de Ull de Ter y Morens. Entonces dejé la dirección